

búsqueda perpetua. Se trata de una ímproba tarea dada la pronunciada impregnación en nuestro medio del catolicismo y la metafísica europea –en detrimento del empirismo, la dialéctica y el historicismo, con su afán por dar con referentes culturales estables. De allí las actitudes monistas en pos de una identidad primordial, el rechazo al pluralismo y las sobresimplificaciones que han pululado en nuestras sociedades.

Bajo una atmósfera minimalista –de recortes fiscales, sociales y doctrinarios– nos sale al cruce un generoso volumen de Eduardo Devés que no se reduce a desplegar el denso cuadro de nuestra historia intelectual durante la última centuria sino que establece además una *Weltanschauung* sobre el devenir del pensamiento latinoamericano. Tal desenvolvimiento se visualiza en términos de tensiones-conciliaciones y ciclos espiralados en torno a un eje tan relevante como el de la modernización y la identidad junto a sus equivalentes conceptuales: nivelación-diferenciación, homogeneización-originalidad, apertura-autóctonía; un proceso de oposiciones y síntesis entre tendencias asimilativas, productivistas o pragmáticas, por una parte, e inflexiones que defienden valores humanitarios, estéticos e igualitaristas, por el otro lado. En el terreno hermenéutico se intenta soslayar el esquematismo y los encasillamientos –del tenor o reaccionarios o progresistas–, desestimándose el carácter omnicomprensivo del binomio escogido en tanto tendencia dominante: modernización-identidad. Al decurso epocal Devés le adjudica los siguientes rasgos fundamentales: «El pensamiento latinoamericano se ha estructurado sobre la base de la fascinación y el rechazo respecto de los modelos provenientes de los países más poderosos [...] ‘Fascinación’ ha querido decir ‘modernización’, siguiendo los patrones señalados, copiándolos o imitándolos; ‘rechazo’ ha sido reivindicación de una identidad (pretérita y/o futura) diferente» (p. 308). Por lo demás, se procura constatar el hecho de que, mientras el ensayismo, la filosofía latinoamericana, la crítica literaria y las humanidades en general han estado vinculados con el polo identitario y concientizante, las ciencias sociales han tenido que ver en cambio con el polo eficientista y modernizador.

Autopercepción

En estos tiempos globalizados, con crisis de sustancialismos y paradigmas, uno de los mayores desafíos vigentes se vincula con el dilema identitario, tan arraigado en la cultura y en la filosofía latinoamericanas. Sin embargo, más allá de los legítimos intentos por aproximarnos a nuestro

perfil distintivo, corresponde eludir inveteradas expresiones como las de ser nacional o espíritu del pueblo –no sólo por su vaguedad sino también por el lastre metafísico y manipulatorio que ha conllevado la atribución de caracteres esenciales a los sujetos colectivos. Tampoco cabe admitir ya ciertas versiones antropológicas que se han referido a la aculturación como el impacto arrollador ejercido por una sociedad mentadamente evolucionada sobre otra de menor complejidad y pujanza. Ambas categorizaciones, pese a haber adoptado un ropaje apolítico, poseen componentes elitistas o etnocéntricos que han contribuido frecuentemente a justificar los tutelajes y la inmovilidad, elevando al paroxismo ora los valores regionales ora la impronta cosmopolita. Tales conceptualizaciones entran en crisis con los planteamientos identitarios que fueron formulándose antes de la mundialización financiera, antes de la llamada revolución conservadora de los 80 e incluso antes de la implantación del neoliberalismo y de la posmodernidad; planteamientos discordantes cuya irrupción puede ser datada a partir de los conatos liberadores y de descolonización que suceden a la Segunda Guerra Mundial.

Es entonces cuando empieza a plasmarse la nueva noción de identidad que, lejos de constituir un pseudoproblema como aseguran algunos mirajes escépticos, en su sentido positivo remite a los siguientes aspectos:

- una aprehensión de la realidad con su cúmulo de contradicciones;
- la idea de unidad en la diversidad más allá de barreras étnicas, geográficas o sociales;
- un requerimiento de autoafirmación mensurable desde instancias como la coparticipación en el poder y la riqueza;
- el impulso hacia un activo proceso de humanización y democratización tendiente a estimular el afianzamiento individual y comunitario;
- la propensión al intercambio y a los trasvasamientos culturales.

Además de implicar un reconocimiento de la mismidad y la alteridad, de la tradición y la continuidad junto con la ruptura y el cambio, la visión renovadora sobre la identidad apunta a la introducción de mejoras graduales o estructurales en las condiciones de vida. Involucra una síntesis dialéctica que procura superar los planteos discriminatorios tanto del populismo fundamentalista –que presupone la existencia de masas o culturas vernáculas homogéneas y desalienadas– como de la ciega adscripción a los modelos exógenos del progreso perpetuo y la modernización conservadora. En definitiva, representa un enfoque acerca de la identidad como el conjunto de ideales reguladores y directrices que emanan de una intrincada construcción histórica. Bajo tales lineamientos, la dinámica identitaria cabe

ser asociada con la función utópica, en tanto ambas simbolizan aspiraciones para transformar el orden dominante y erigirse en un magno proyecto civilizatorio, por su alto grado de universalidad.

La génesis de esas formas identitarias alternativas en nuestra América ha contado con diversas manifestaciones: desde los emprendimientos insurgentes previos a la gesta emancipadora y la prédica bolivariana para asumirnos como un subgénero humano hasta los empeños finiseculares para distanciarnos de las potencias opresivas; empeños retomados ulteriormente por las vanguardias artísticas, por algunas corrientes tercermundistas y, en los días que corren por la filosofía intercultural, las teorías poscoloniales y la ética emergente. Tales exigencias han sido resignificadas con los frentes populares, las propuestas innovadoras de integración supranacional y los movimientos cívicos emergentes que desde distintos sectores pugnan por lograr una tierra más habitable. Entre esas agrupaciones autogestionarias se encuentran aquellas más tradicionales como el sindicalismo independiente, las organizaciones estudiantiles y las entidades cooperativas junto con los nucleamientos feministas o de género, étnicos, campesinos, ecológicos, pacifistas, de derechos humanos, las ONGs, las PYMES, los músicos contestatarios, las asociaciones de consumidores y hasta de niños de la calle, las comunidades eclesiales de base, los partidos políticos menos dispuestos a pactar con el privilegio y tantos otros actores sociales que, herederos del espíritu libertario del 68, han convertido las reclamaciones identitarias en un asunto plenamente vital que sobrepasa con holgura los abordajes de la *intelligentzia* donde parecía centrarse toda la cuestión. Primordialmente, las identidades se definen como fluctuantes y contextuales, exhibiendo un cariz valioso o derivaciones distorsionantes y autoritarias —como acontece en algunas modalidades de la negritud o del poder juvenil que, si bien surgen genuinamente para oponerse al sojuzgamiento racial o etario, a veces se petrifican y suelen llevar a la satanización del hombre blanco, los adultos o los ancianos.

Las demandas populares por mayor justicia y las organizaciones civiles en su demanda de peculiaridad —idiomática, religiosa, ambiental, etc.— trascienden la búsqueda propia de acreditación para inclinarse hacia una concepción abarcativa que, además de reflejar reivindicaciones parciales, genere un pensamiento principista frente a sistemas profundamente inequitativos. De allí que se trate de complementar la aceptación de las diferencias y el aporte de los movimientos sociales con un rescate crítico de las grandes causas que han permitido figurarnos o acceder a un mundo para todo el mundo en este mundo, según concluimos en nuestra declaración del IV Encuentro del Corredor de las Ideas del Cono Sur lanzada en territorio paraguayo (julio 2001).

Bibliografía

- AÍNSA, F., *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa*. Madrid, Gredos, 1986.
- *La reconstrucción de la utopía*. Buenos Aires, Del Sol, 1999.
- «América Latina más allá de sus antinomias», *Cuadernos Americanos*, 32, 1992, 33-48
- «El desafío de la identidad múltiple en la sociedad globalizada», *ibidem*, 63, 1997, 60-78.
- ÁLVAREZ, S., *Credo de una religión nueva*. Madrid, Impr. De M.G. Hernández, 1873.
- BERRÍOS, M., *Identidad-Origen-Modelos*. Santiago De Chile, Instituto Profesional de Santiago, 1988.
- BIAGINI, H. E., *Filosofía americana e identidad*. Buenos Aires, EUDEBA, 1989.
- *Fines de siglo, fin de milenio*. Buenos Aires, UNESCO/Alianza, 1996.
- *Entre la identidad y la globalización*. Buenos Aires, Leviatán, 2000.
- BONFIL, G., *Identidad y pluralismo cultural en América Latina*. Buenos Aires, CEHASS/Edit. Universidad Puerto Rico, 1992.
- BRUBAKER, R. y COOPER, F., «Más allá de identidad», *Apuntes de Investigación del CECYP*, 7, 2001, 30-67.
- DEMENCHÓNOK, E., «La globalización y su planteamiento en la filosofía latinoamericana», *Cuyo*, 16, 1999, 39-63.
- DEVÉS, E., *Del Ariel de Rodó a la CEPAL*. Buenos Aires, Biblos/Centro Investigaciones Diego Barros Arana, 2000.
- DI TELLA, T. (superv.), *Diccionario de ciencias sociales y políticas*. Buenos Aires, Puntosur, 1989. 2da. ed. aum., Buenos Aires, Emecé, 2001.
- EDGAR, A. y SEDGWICK, *Key Concepts in Cultural Theory*. Londres, Routledge, 1999.
- FERRATER MORA, J., *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Ariel, 1994.
- GONZÁLEZ ÁLVAREZ, L.J. (coord.), *Diccionario de filosofía*. Bogotá, El Búho, 1994.
- LARRAIN, J. y VERGARA, J., *Identidad cultural y crisis de modernidad en América Latina*. Sgo. De Chile, 1998 (informe académico).
- LOMBARDI, A., *Sobre la unidad y la identidad latinoamericana*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1989.
- SALAS, R. (dir.), *Antología del Pensamiento Latinoamericano, Boletín de Filosofía* (Santiago de Chile), 9, 1997-1998.
- SAMBARINO, M., *Identidad, tradición, modernidad*. Caracas, Centro de Estudios Latinoamericanos, 1980.
- SERRANO CALDERA, A., *La unidad en la diversidad*. Managua, Progreso, 1998.
- ZEA, L., *Discurso desde la marginación y la barbarie*. México, F.C.E., 1990.
- *Descubrimiento e identidad latinoamericana*. México, UNAM, 1990.